

Pérez de Cuéllar y la paz

HUGO
PALMA



ayer martes 18 se conmemoró el Día Internacional de la Paz, lo que coincidió con el inicio de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Es pertinente recordarlo por los horrendos ataques terroristas de hace una semana que comprometen gravemente la seguridad internacional, pero también por el reciente libro "Conversaciones con Javier Pérez de Cuéllar. Testimonio de un peruano universal" del embajador Harold Forsyth, que avivan la reflexión sobre los grandes te-

mas de la paz y de su ausencia. Pérez de Cuéllar entendió desde temprano que la paz no es una lotería, sino el fruto de persistentes esfuerzos. Su primer libro fue de derecho diplomático, disciplina que integra su adhesión a la norma jurídica con la gestión diplomática a la que dedicaría su inteligencia y esfuerzo por más de medio siglo.

En su brillante carrera diplomática, alejada de apoyos políticos, hizo parte con Carlos García Bedoya y otros profesionales de una generación excepcional, que comprendió la necesidad de cambios de la política exterior, sustentada en sólidos esfuerzos de análisis, reflexión y conceptualización.

En 1975 dejó el cargo de representante permanente en Naciones

Unidas para asumir la representación del secretario general en Chile. Seguirían otras responsabilidades al servicio del país y la ONU hasta que la oposición política impidió que asumiera la Embajada del Perú en Brasil, lo que iba a poner fin a su carrera diplomática.

Poco después, con su elección como secretario general de las Naciones Unidas, Pérez de Cuéllar le dio al Perú un título que sólo tendría algún otro país. Víctor Andrés Belaunde fue presidente de la Asamblea General y José Luis Bustamante y Rivero de la Corte Internacional de Justicia. Que peruanos encabezaran los principales órganos de la ONU demuestra la calidad de algunos compatriotas, pero también que no tenemos por qué vegetar en la marginalidad

jurídica y política de las naciones que funcionan y progresan.

En el libro se da cuenta de algunas de sus gestiones como secretario general. Fue efectivamente peregrino, quien en un mundo en dramática transformación recorrió la aldea global predicando y gestionando la paz.

Diplomacia preventiva, diplomacia de crisis, diplomacia de conflicto, no hubo forma de diplomacia honesta que no practicara para evitar, detener o resolver los conflictos. Tuvo éxitos y fracasos. Consideró acertadamente que los conflictos son un desperdicio y, en última instancia, responsabilidad de los dirigentes. Pérez de Cuéllar conoció a muchos de ellos. Entre líneas revela su disgusto de lidiar con algunos grotescos personajes

que sólo pueden explicarse por carencias democráticas. También sintió el estímulo de trabajar con esclarecidos estadistas.

Con méritos más que suficientes, debió recibir a título personal un Premio Nobel de la Paz.

Continuó sirviendo a su país, primero como candidato a la Presidencia de la República y recientemente como presidente del Consejo de Ministros y canciller del gobierno transitorio.

Su gestión incluyó pedagogía política y mostró que no era solamente un cambio de gobierno, sino de la manera de gobernar, que los peruanos podemos vivir en democracia y que el Perú puede alcanzar prestigio condicente con su historia y cultura.

Es paradójico que una persona cu-

ya principal ansia fuera servir padeciera en su propio país la mala interpretación y hasta el cuestionamiento de su actuación profesional y política. La evolución del Perú lo ha reivindicado y recuperado para su servicio y finalmente sus compatriotas participan en el reconocimiento universal de que goza. Otra vez peregrino, gestionará apoyo para la reconstrucción del sur y nos representará en la Unesco, donde fuera presidente de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo y en Francia.

Debemos agradecer al embajador Forsyth por haber compartido con nosotros estas conversaciones con Pérez de Cuéllar. En momentos de tan peligrosa tormenta internacional, debemos recordar que un ilustre peruano realizó inmensos esfuerzos por la paz en el mundo pero también que la paz es responsabilidad de todos; y más necesaria y urgente que nunca.